

Tradiciones e indumentarias

Siendo Magallanes una región de migrantes, nacida al mundo urbano hace poco más de 150 años, carece de una identidad propia, nacida de sus orígenes, pues la cultura ancestral fue destruida o consumida por las oleadas de los distintos países que entregaron ciudadanos para colonizarla. La región nuestra está segmentada por las costumbres y tradiciones diversas que procuraron coexistir. Las emisoras radiales, únicos portavoces de la cultura nos trajeron la música centrina, mezclada con la campirana y ranchera mexicana, mientras las poderosas radios argentinas invadían las ondas con la música gaucha.

No bastó, en consecuencia, esperar que sea una corriente nacida de nuestro origen la que se proyectase para perpetuarla y otorgarle la condición de natural y autóctona. Eso resultaba impensable. Los grupos musicales de antaño amenizaban las fiestas con los ritmos de valeses, tangos, conforme se ameritaba en el rítmico cambiar de los tiempos. Los conjuntos folclóricos tomaron sendas orientaciones del altiplano o de la pampa argentina, tan llamativa como cautivadora, alojándose en nuestros hogares y perpetuándose en las canciones entonadas en cuanta reunión fraterna se realiza.

Los sonos del mundo artístico van cambiando, pero en Magallanes se está llegando a dar forma a un ritmo propio: el chamamé (que no es más que una adopción del que resuena en el nordeste argentino, muy lejos del otro lado del alambre), lo que no es malo, pues tiene vitalidad, fuerza y gracia. Compite en igualdad de condiciones con el vals y las tonadas chilotas, pues son sonsonetes que nunca se terminarán de escuchar.

Las indumentarias propias de la región, especialmente la de nuestros ovejeros, estaba constituido por el apero básico para montar adecuadamente en sus caballos, con sus botas, su poncho de castilla y su boina vasca. Así lo describe y nos imaginamos al personaje de la canción "El Ovejero", del notable Pedro Messone. Pronto se han ido introduciendo la calabaza para el mate, la boina de lana y las bombachas gauchas con las que hoy se ven a numerosos participantes de las jineteadas, tan tradicionales en nuestra región, que muchos ya la utilizan como propia, olvidando que sólo es una adopción.

Atrás va quedando, y ojalá que no en el olvido y sólo en la placa de un monumento, las palabras imborrables de Grimaldi: "No es el gaucho de la pampa, ni el cowboy de la pradera, no es el huaso, ni es el charro, EL OVEJERO DE MI TIERRA."